

LUIS CERNUDA EN NUEVA INGLATERRA*

Luis Gómez Canseco

En *Un río, un amor* de 1929, Luis Cernuda incluyó un poema titulado «Nevada»: «En el Estado de Nevada / Los caminos de hierro tienen nombres de pájaro, / Son de nieve los campos / Y de nieve las horas (...) / Siempre hay nieve dormida / Sobre otra nieve, allá en Nevada»¹. Entonces no imaginaba que alguno de sus últimos años habría de pasarlos en ese país que ahora era sólo una referencia literaria y exótica. Norteamérica era para Cernuda, como para gran parte de la vanguardia europea, un puro símbolo de la modernidad: «Los Estados Unidos -escribe en *Historial de un libro*- fueron, como ya dije, entusiasmo juvenil mío»². En 1938 y tras acompañar al gobierno de la República en su desplazamiento a Valencia, Luis Cernuda se trasladó a Inglaterra para pronunciar un ciclo de conferencias organizado por Stanley Richardson. Esa estancia circunstancial se transformó en exilio ante el desenlace final de la contienda. El poeta inició su carrera docente, que ya sólo dejaría al instalarse definitivamente en México, con una plaza de profesor de la Cranleigh School de Surrey. Desde allí mismo y en el mes de octubre, escribe a Juan Gil-Albert sobre su adaptación a la nueva cultura: «Ya el idioma comienza a serme familiar. Leer a Shakespeare, a Blake, a Keats en su propio idioma es gran cosa para mí.»³. Más tarde, la University of Glasgow le ofreció un lectorado de español. Entre Glasgow, Londres y Oxford, Cernuda permaneció en Inglaterra hasta 1947. El 10 de septiembre de ese mismo año embarcó hacia los Estados Unidos. En *Historial de un libro*, cuenta sus peripecias para encontrar pasaje a Nueva York. En «La partida» de *Vivir sin estar viviendo*, se despide con amargura de su primer exilio:

Nada suyo guardaba aquella tierra
Donde existiera. Por el aire,
Como error, diez años de la vida
Vio en un punto borrarse.
(...)

* La investigación que precedió a este artículo se realizó gracias a una beca de estancias en el extranjero concedida por la Junta de Andalucía durante el verano de 1992.

¹ Cernuda, Luis: *La realidad y el deseo* 4^a ed. (Madrid: F.C.E., 1979) 274.

² Cernuda, Luis: *Prosa completa* (Barcelona: Barral, 1975) 928-929.

³ Cit por Ortiz, Fernando: «T.S. Eliot en Cernuda», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 416 (Febrero, 1985) 104.

(Adiós al fin, tierra como tu gente fría,
Donde un error me trajo y otro error me lleva.
Gracias por todo y nada. No volveré a pisarte.)⁴

A finales de septiembre de 1947 Cernuda llegó a Nueva Inglaterra para hacerse cargo de puesto de profesor del Mount Holyoke College, que le había conseguido Concha de Albornoz. Se trataba de una plaza de *Assistant Professor*, en el Department of Spanish Language and Literature. Geográficamente, Holyoke es un hermoso lugar situado en el centro del Massachusetts y algunos kilómetros al norte de una de las principales ciudades de estado, Springfield. Como institución docente, Mount Holyoke es un «college» femenino con fama, aún conservada, de liberal. Cernuda pasó en este marco cinco años, aunque de modo discontinuo. Aun así, el Archivo Universitario de Mount Holyoke College guarda alguna información de gran interés para fijar la actividad de Luis Cernuda en sus primeros años de estancia en Estados Unidos.

Los documentos que más datos aportan son los «Faculty Data» y los «Biographical Data for the College Press Bureau», escritos por el propio Luis Cernuda y fechados respectivamente el 15 de septiembre de 1947, el 30 de septiembre de ese mismo año y el 15 de octubre de 1948. Allí se recogen las noticias más fiables sobre la vida, la actividad académica y las publicaciones del poeta hasta esas fechas.

En los «Biographical Data for the College Press Bureau» fechados el 15 de septiembre de 1947, Cernuda dice haber estudiado derecho en la Universidad de Sevilla entre 1919-1924. Se refiere a estancias largas en Francia, Gran Bretaña y Portugal -sobre esta última no se tienen noticias específicas-. Y respondiendo a una pregunta sobre sus anteriores trabajos, ofrece la siguiente lista:

1936-37	Press attache, Spanish Embassy, Paris.
1938-39	University of Toulouse.
1939-43	University of Glasgow
1943-45	University of Cambridge
1945-47	Spanish Institute, London

Añade como mérito el ser miembro del Spanish Institute de Londres y ejercer allí su labor docente como lector. Como único miembro de su familia señala a Ana Cernuda de Yanguas, que por entonces vivía en la calle Ayala, nº 73, de Madrid.

En la lista de sus publicaciones incluye:

<i>Perfil de aire,</i>	1927
<i>Donde habite el olvido,</i>	1934
<i>El Joven Marino,</i>	1936
<i>La realidad y el deseo,</i>	1936-1940
<i>Ocnos, prose poems,</i>	1942

⁴ *La realidad y el deseo* (1979: 273). Respecto a «La partida», Cernuda escribe en *Historial de un libro*: «Más tarde traté de expresar en un poema, "La partida", aquella experiencia, pero no lo conseguí. (...). Hay experiencias cuyo alcance se nos escapa, unas veces por pereza al explorarlas, ése creo que fue mi caso al componer "La partida"». *Prosa completa* (1975: 930).

Como quien espera el alba, 1947

Es de subrayar que entre *Donde habite el olvido* y *El Joven Marino*, Cernuda ha tachado una primera referencia a *La realidad y el deseo*, a la que se refiere como «collected works», y otra referencia a *Ocnos*, que titula la obra «*Oknos (sic), el alfarero, prose poems*» y fecha en «London, 1943». Se trata sin duda de la edición salida en «The Dolphin» y cuya fecha equivoca el poeta y luego corrige, pues se había publicado en 1942.

En los «Mount Holyoke College Faculty data», redactados el 30 de septiembre de 1947, completa los datos anteriores. Especifica su posición docente en cada lugar: «Spanish Lector», en Toulouse; «Spanish Assistant», en Glasgow; «Spanish Lector», de nuevo, en Cambridge; y, por último, «Lector of Spanish Literature», en el Spanish Institute de Londres. En este documento añade una dato nuevo, su trabajo con las Misiones Pedagógicas entre 1931 y 1936, que, como el propio poeta señala, consistió en «Organization and distribution Public Libraries». Por otro lado, Cernuda nos dice cuál era su dirección en Londres, «59 Hyde Park Gate, London S.W.7», y su dirección en South Hadley (Massachusetts), la localidad en la que se encuentra Mount Holyoke College, «Peterson Lodge, Tel. No. 352». Respecto a sus estudios de derechos en la Universidad de Sevilla da como fecha de licenciatura 1925 y especifica en la sección «Field of work»: «Never practised as a lawyer. Literature & Criticism».

En la «Faculty Information for Press Bureau» del 15 de octubre de 1948, Luis Cernuda incluye algunos datos nuevos: su nombramiento como «Department representative in the Board of Advisers, 1948-49»; la publicación de una segunda edición aumentada de *Ocnos*, en Madrid, Ínsula, y que todavía aparece sin fecha; y la salida de su artículo «Tres poetas metafísicos», en el *Bulletin of Spanish Studies*, nº 98, Abril, 1948. Por el contrario deja vacías todas las secciones siguientes: «Membership in professional and other organizations», «Offices you now hold», «Conferences you may attend between now and June», «Speaking engagements between now and June» y también deja sin contestar un significativo «Projects, field trips, other class activities with new possibilities planned for the coming year (In case of doubt, please tell us anyway)».

Otra importante fuente de información es la publicación informativa sobre los cursos editada anualmente por Mount Holyoke College, el *Mount Holyoke College Bulletin*. Los datos referentes a Luis Cernuda se recogen consecutivamente en los Boletines de los cursos 1947-1948, 1948-1949, 1949-1950, 1950-1951 y 1951-1952. Hasta 1951, el Department of Language and Literature se componía de tres miembros, la Dra. Ruth Sedgwick, «Associate Professor» y «Chairman» o Directora del Departamento, Concha de Albornoz y Luis Cernuda, «Assistant Professors». En 1951, Cocha de Albornoz consiguió la posición de «Associate Professor» y la dirección del Departamento. Ese mismo año, el último en que Cernuda permaneció en Mount Holyoke College, llegó un nuevo profesor, Mr. Solari. Los cursos generales, como los de Lengua Española, Conversación o «Spanish Prose Composition», están asignados en general a «Members of the department». La Dra Sedgwick se ocupaba del campo de la literatura hispanoamericana y, en nuestra investigación en los archivos de Mount Holyoke College, hemos encontrado un estudio

inédito suyo sobre el vocabulario en el *Martín Fierro*. En el año académico 1947-1948, los cursos asignados a Concha de Albornoz y Luis Cernuda, indistintamente, fueron *Cervantes Don Quijote*, *Classical Drama*, *Literature of Spain in the Middle Age and the Renaissance* y *The Golden Age in Spanish Literature*. En el año académico 1950-1951, Cernuda introdujo dos nuevos cursos en la oferta docente de su Departamento, que ofreció independientemente de Concha de Albornoz. El primero se titulaba *The Novels of Cervantes*. Cernuda impartió el curso en inglés y describe la información sobre el curso del siguiente modo: «First semester: Don Quijote. Second semester: Galatea, Exemplary Novels, Persiles and Sigismunda. Importance of Cervantes in history of novel». El segundo curso es acaso más interesante, porque Cernuda hace su primera incursión en la literatura moderna española. El curso se titula *The Spanish Theatre*, también este curso se impartió en inglés. El Boletín informativo de la Universidad especifica: «First semester: Classical Drama, from Lope de Vega to Calderon. Its religious, political and aesthetic values. Second semester: Modern Drama, from Benavente to García Lorca».

Durante esos años, Luis Cernuda pasó varios períodos de vacaciones en México, que empezaron a repetirse insistentemente desde 1949. A este respecto, el *Mount Holyoke College Bulletin* nos da una interesantísima información. En enero de 1951, Cernuda consta como «Absent for the 2nd semester», es decir, la primavera de 1951; y en el *Bulletin* correspondiente a 1952, aparece como «Absent for fall semester», el semestre de otoño. Esto quiere decir que Cernuda pasó un año completo en México, desde enero hasta diciembre de 1951. Sólo volvió para impartir las clases del segundo semestre del curso 1951-1952 y ése sería el último año de Cernuda en Massachusetts. Al finalizar el curso de 1952 abandonó su trabajo para trasladarse a vivir a México, a casa de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, a los que había dedicado el poema XIV de *Donde habite el olvido*. Después de morir Manuel Altolaguirre, escribió un excelente poema recogido en *La desolación de la Quimera*, «Supervivencias tribales en el medio literario». Hasta finales de los años cincuenta permaneció en México, aunque en 1960 regresó a Norteamérica como profesor durante algún semestre suelto en University of California (Santa Cruz, California).

Entre los documentos recogidos en los archivos de Mount Holyoke College, hemos encontrado una curiosa corrección autógrafa del propio Cernuda a una edición de uno de sus poemas. Se trata del poema XII de *Donde habite el olvido*, editado por Gerardo Diego en su *Poesía española. Antología (Contemporáneos)* (Madrid, Signo, 1934). En la página 533 aparece el poema de Cernuda «No es el amor quien muere». Cernuda añade de su propia mano toda una estrofa, recogida en la edición definitiva de *La realidad y el deseo*:

Sólo vive quien mira
Siempre ante sí los ojos de su aurora,
Sólo vive quien besa
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.⁵

⁵ *La realidad y el deseo*, (1979: 97). Entre los documentos referentes a Cernuda que hemos encontrado, hay que reseñar también una larga serie de correspondencia de distintos especialistas en la obra Cernuda respecto a distintos aspectos de la presencia del poeta en Mount Holyoke College. Entre ellos podemos señalar

La concentración definitiva en la enseñanza de Literatura Española debió de influir no poco en el desarrollo de su obra crítica. De hecho, el pleno asentamiento de Cernuda como crítico de Literatura se produjo tras su llegada a los Estados Unidos y con el ejercicio de la labor docente. Su primer libro esencial en el ámbito crítico son los *Estudios sobre poesía española contemporánea*, publicado en 1957. Le sigue *Pensamiento poético en la lírica inglesa* (1958), una visión crítica de la reflexión literaria anglo-sajona del XIX, que en gran parte debió gestarse durante su estancia en Inglaterra y escribirse materialmente en los años que permaneció en Mount Holyoke y en los primeros años de estancia en México.

De la lista de cursos se desprende el particular interés de Cernuda por la obra cervantina, que también tuvo reflejo en su obra crítica. Entre los documentos de los archivos de Mount Holyoke, encontramos una nota del Mount Holyoke Press Bureau, firmada por Bernie Matlowsky y referente a Cernuda. Se trata del anuncio de una conferencia que Cernuda habría de impartir en Harvard University (Cambridge, Massachusetts) el 15 de noviembre de 1947 con motivo de las celebraciones del Cuarto Centenario del nacimiento de Cervantes. En el ciclo de conferencias, organizado por el Modern Language Center de Harvard, participaron entre otros Joaquín Casalduero -que habló sobre el *Persiles*- y el poeta inglés W.H. Auden. La conferencia de Cernuda se tituló «Cervantes, the poet» y volvió a impartirla en Mount Holyoke College el 24 de noviembre. La conferencia fue recogida después en su colección de ensayos sobre literatura *Poesía y Literatura*, donde también aparece el ensayo titulado «Cervantes» y escrito pocos años más tarde. En este sentido pueden establecerse ciertas conexiones entre la labor docente de Luis Cernuda en Mount Holyoke College y el desarrollo de su trabajo como crítico.

La creciente concentración en la actividad intelectual conduce a la obra literaria cernudiana a un culturalismo cada vez más intenso. Se percibe un aumento progresivo de referencias pictóricas, escultóricas, históricas y culturalistas en la poesía de Cernuda a partir de su estancia en Gran Bretaña y, sobre todo, tras su llegada a los Estados Unidos. Esta constante se inicia en *Vivir sin estar viviendo* (1944-1949), terminado ya en Mount Holyoke y que incluye poemas como «Silla de rey», «Escultura inacabada (David-Apolo, de Miguel Ángel)», «El César». El mismo origen e intención tienen «Retrato de poeta (Fray Hortensio Félix Paravicino, por El Greco)» y «El elegido», pertenecientes a *Con las horas contadas*; «Mozart», «Bagatela», «Ninfa y pastor, por Tiziano», «Luis de Baviera escucha Lohengrin» o incluso «Desolación de la Quimera», del libro *Desolación de la Quimera*. Entre las colecciones pictóricas y escultóricas del Fine Arts Museum de Boston, que

especialmente a Suárez Galbán y al Dr. Derek Harris, del University College de Londres. Las cartas van dirigidas a la directora de archivos del College, por entonces Mrs. Anne C. Edmonds, o al Presidente del College, David Truman. Los temas a tratar eran, a más de pedir información, la intención de crear una sección específica sobre Luis Cernuda en la biblioteca e incluso un centro de estudios sobre su obra. En la correspondencia sí hay una serie de datos que pueden resultar interesantes para estudiar la obra del poeta; es lo referente a la localización de sus libros. La directora de la biblioteca y el archivo insiste varias veces en su correspondencia con D. R. Harris en que los fondos particulares de la biblioteca de Cernuda no han quedado en Mount Holyoke College, sino que pasaron a propiedad de Concha de Albornoz, Álvaro de Albornoz, que vivía en Ciudad de México, en la calle Tabasco, nº 109, Apartamento 1.

Cernuda visitó en varias ocasiones, se encuentra el «Retrato de Fray Hortensio Fé Paravicino» del Greco y una importante colección de estampas japonesas, en las que pod estar inspirado «Bagatela».

El propio Cernuda subraya como un acontecimiento espiritual sucedido en Nue Inglaterra la lectura de los fragmentos presocráticos:

No sería justo si no mencionase ahora, después de indicar mi cansan entonces de la lectura, cómo en Mount Holyoke hice una en extre reveladora: la de Diels, *Die fragmente der Vorsokratiker*, ayudado por traducción inglesa de los mismos textos.⁶

En varios poemas de las series compuestas en Mount Holyoke aparecen referenc textuales a los presocráticos y especialmente a Heráclito. Así en los poemas «Silla (Rey», «La escarcha», «Viendo vo'ver», «Ser de Sansueña» y «Otras ruinas» de *Vivir . estar viviendo*⁷.

La actitud inicial de Cernuda hacia los Estados Unidos fue positiva. «Y te adentraste p la ciudad abrupta, maravillosa, como si tendiera hacia ti la mano llena de promesas»⁸. C estas palabras referidas a Nueva York, termina el poema en prosa «La llegada», recogido *Ocnos*. Tanto en ese texto, como en *Historial de un libro*, Cernuda hace referencia a tiendas de la ciudad, que, dice, «me lo hicieron aparecer como el país de Jauja». Y var veces más insiste en la mejora de su situación económica. Este optimismo se mantu hasta el verano de 1949, cuando pasó su primer periodo vacacional en México. A partir entonces la vida en Estados Unidos se le empieza a hacer más difícil, no ya en su peque universidad, sino incluso las salidas a Boston o Nueva York:

La existencia en Mount Holyoke se me hizo imposible; los largos meses invierno, la falta de sol (un poco de luz puede consolarme de tantas cosas), nieve, que encuentro detestable, exacerbaban mi malestar. La lectura q siempre tuvo para mí atractivo singular, llegó a aburrirme.⁹

Al regresar de la vacaciones de 1952, Luis Cernuda renunció a su plaza en Mou Holyoke y con ella, como él mismo reconoce, a «trabajo digno, posición decorosa y suel suficiente, para no hablar de la residencia en país amable y acogedor, donde la vida ofrece máximo de comodidad y conveniencia». Esa imagen positiva contrasta con la progresi aparición de la temática mexicana, incluso en la obra escrita en Estados Unidos. De hech no son muchos los poemas de *La realidad y el deseo* que reflejen de modo directo la estanc de Cernuda en Nueva Inglaterra: «Otros aires», «La partida», «Nocturno yanqui», «Retra de poeta» y «Limbo».

⁶ *Prosa completa* (1975: 934).

⁷ Sobre este aspecto particular, vid. Almodóvar, Javier y Márquez Miguel A.: «Heráclito en *La realidad y deseo*», *estudios clásicos*, XXX, N° 93 (1988), 43-50.

⁸ *Prosa completa* (1975: 96).

⁹ *Prosa completa* (1975: 933).

Si «La partida» tiene como objeto su salida de Inglaterra para ocupar la plaza de profesor en Mount Holyoke College. «Otros aires», escrito ya en Massachussets, representa la anticipación y el deseo previo al encuentro con el nuevo paisaje. El poema está dedicado a Concha de Albornoz y comienza identificando el propio destino con el paisaje americano:

«¿Cómo serán los árboles aquéllos?»,
Preguntaste. Ahí los tienes:
Aún desnudos, ya hermosos,
Bajo del cielo vasto, por el llano y colinas
Que ves a la ventana,
Amigos nuevos en espera
De tu salida para andar contigo.

«Mi pregunta acerca de la nueva tierra -escribe en *Historial de un libro-* se cifró así: "¿cómo serán los árboles aquéllos?", que daría el verso primero para un poema («Otros aires») escrito luego en Mount Holyoke. No se extrañe que en los árboles cifrara, inconscientemente, la curiosidad hacia el país aún desconocido, porque ante mí tuve todos aquellos años los hermosos, los bellísimos árboles ingleses»¹⁰. En el nuevo paisaje, junto a la soledad que acompaña al poeta, se presiente una esperanza perdida ahora: «un horizonte / Acogedor desde el primer instante, / En este fin de invierno hacia la primavera. / Extraño nada es, sino propicio / Y familiar, aunque reciente / seas aquí». Los árboles simbolizan la amistad y la compañía de la que se espera alivio para la soledad. No en vano el poema está dedicado a Concha de Albornoz, a la que por dos veces -cosa extraña en Cernuda- se refiere como «mi amiga»¹¹. La estrofa final vuelve a uno de los temas recurrentes en la poesía cernudiana: la aceptación esperanzada del riesgo futuro. Cernuda insiste varias veces en la idea («Keats lo dijo: *better be imprudent moveables than prudent fixtures*», «No he sido nunca, al menos en ocasiones decisivas, hombre prudente»¹²), pero su formulación poética más perfecta es sin duda «Peregrino». En «Otros aires» las constantes del tema con la única variación del símbolo vegetal:

No mires atrás y sigue
Hasta cuando lo permita el sino,
Ahora que por los aires
Una promesa, ¿oyes?,
Acaso está sonando con las hojas nacientes,
Su existencia, como la tuya,
En música escondida y revelada.¹³

De capital importancia es «Nocturno yanqui», perteneciente ya a *Con las horas contadas*; donde Cernuda reflexiona sobre su existencia en Estados Unidos. Para Derek Harris, el

¹⁰ *Prosa completa* (1975: 929).

¹¹ Cfr. *Prosa completa* (1975: 917-928). La misma identificación entre el árbol y la amistad se repite en «El nombre» también perteneciente a *Vivir sin estar viviendo*: «Las flores del manzano, / Nieve mejor, sin viento / Profusamente caen (...). / Hasta parece el hombre, / Tú quieto, entre los otros, / Un árbol más, amigo / Al fin en paz, la sola / Paz de toda la tierra» *La realidad y el deseo*, (1979: 251).

¹² *Prosa completa* (1975: 907 y 936).

¹³ *La realidad y el deseo*, (1979: 267-268).

poema es un «excellent example of the meditative, self-analytical vein of his mature work where he examines and tries to evaluate his life from standpoint of his existence his solitary situation in exile»¹⁴. Uno de los elementos esenciales en el poema es el cauce estrófico que Cernuda elige, y no por casualidad, la copla de pie quebrado, aunque prescindiendo de rima. Como señala Eloy Sánchez Rosillo en *Con las horas contadas* se repiten los intentos de versificación breve: «Predominan aquí las composiciones de escaso desarrollo en verso arte menor, rimadas en asonante o desprovistas de rima, con las que Cernuda pretén conseguir (no siempre con éxito, pues su palabra meditativa no se presta demasiado a la ligereza y a la brevedad) resultados equivalentes o próximos a los de la canción lírica tradicional»¹⁵. Pero no se trata de sólo un experimento métrico, en «Nocturno yanqui» hay una vinculación voluntaria al modelo poético de Jorge Manrique. Cernuda se había detenido en las *Coplas a la muerte de su padre* en el estudio «Tres poetas metafísicos» de 1946. En este trabajo se subrayan las cualidades que el texto medieval comparte con este «Nocturno»: el «equilibrio entre lenguaje hablado y lenguaje escrito»; el metro y rima no como una realidad arbitraria, sino como «proyección material de su pensamiento»; o la concepción de la vida expresada «no por modo abstracto, sino a través de formas concretas, encarnando las intuiciones en la realidad inmediata»¹⁶. La misma insistencia de Cernuda en eliminar de su moral manriqueña todo rastro de cristianismo y sustituirla por una ética exclusivamente humana corresponde a la asunción de la soledad como destino individual que se propone en «Nocturno yanqui». Se trata en ambos casos de una poesía meditativa, de reflexión sobre el tiempo y la propia existencia. La circunstancia inmediata para Jorge Manrique es la muerte de su padre, para Cernuda es el exilio interior y exterior en los Estados Unidos:

La lámpara y la cortina
Al pueblo en su sombra excluyen.
Sueña ahora,
Si puedes, si te contentas
Con sueños, cuando te faltan
Realidades.

Estás aquí, de regreso
Del mundo, ayer vivo, hoy
Cuerpo en pena,
Esperando locamente,
Alrededor tuyo, amigos
Y sus voces.

La noche marca el momento de la soledad. No una soledad circunstancial, sino radical voluntaria. Frente al sueño y el descanso ajeno, la lámpara encendida y la cortina corren singularizan dolorosamente la existencia del poeta. La vigilia representa la vida consciente de sí misma. Si el sueño aparece como negación de la vida real, tampoco el poeta, aún c

¹⁴ Harris, Derek: *Luis Cernuda. A Study of the Poetry* (London: Tamesis Books, 1973) 146.

¹⁵ Sánchez Rosillo, Eloy: *La fuerza del destino. Vida y poesía de Luis Cernuda* (Murcia: Universidad de Murcia, 1992) 164.

¹⁶ Cfr. *Prosa completa* (1975: 762 y 764).

modo consciente, llega a alcanzarla. Así lo describe el propio Cernuda en *Historial de un libro*:

Téngase en cuenta que llevaba algunos años de vivir *vicariously* (a eso alude el título de «Vivir sin estar viviendo»), y que a veces leía para sustituir la vida que no vivía. Era un estado similar al de los personajes que Don Quijote creía haber visto en la cueva de Montesinos, y como ellos, sin pena ni gloria, me movía suspendido en un estado ilusorio que no era de vigilia ni tampoco de sueño.¹⁷

Cernuda acaba de regresar de México y el optimismo que se intuye en «Otros aires» ha desaparecido definitivamente. El mismo título del poema nos sitúa en un contexto muy determinado: «Nocturno yanqui», con todas las connotaciones negativas del término. La lectura misma, como veíamos más arriba, se le hace insopportable en tanto que sucedáneo de una existencia real:

Tomas un libro. Mas piensas
Que has leído demasiado
Con los ojos,
Y a tus años la lectura
Mejor es recuerdo de unos
Libros viejos,
Pero con nuevo sentido.

No se trata sólo de una actitud existencial, como ocurre con frecuencia en las últimas entregas de *La realidad y el deseo* hay también un recuerdo literario. Dos en concreto y en similar dirección moral. El primero de Quevedo en su soneto «Desde la Torre»:

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.¹⁸

El segundo aún más próximo, la «Epístola moral a Fabio», a la que Cernuda se había referido junto con las *Coplas de Jorge Manrique* en «Tres poetas metafísicos»:

Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un sueño breve
que no perturben deudas ni pesares.¹⁹

Los tres fragmentos comparten varios temas de abolengo estoico: la soledad, el retiro y el reparo ante los muchos libros. La solución que propone Cernuda de asumir el propio destino es también estoica: «...vuelves / Donde estabas al comienzo / Del soliloquio: contigo / Y sin nadie. / Mata la luz y a la cama». Junto a la conciencia del tiempo y la reflexión sobre el amor, elementos comunes en la poética cernudiana, en «Nocturno yanqui» se recogen otros dos temas específicamente vinculados a la estancia de Luis Cernuda en

¹⁷ *Prosa completa* (1975: 933-394).

¹⁸ Quevedo, Francisco de: *Poesía original completa*; ed. de José Manuel Blecua; (Madrid: Planeta, 1981) 105.

¹⁹ Fernández de Andrada, Andrés: "Epístola moral a Fabio", en Alonso, Dámaso: *La Epístola moral a Fabio de Andrés Fernández de Andrada* (Madrid: Gredos, 1978) 20.

Mount Holyoke. El hastío y la ironía ante el ejercicio docente como medio obliga a ganarse la vida no vuelve a aparecer a lo largo de *La realidad y el deseo*:

A otro menester el mundo,
Generoso como siempre,
Te demanda.

Y profesas pues, ganando
Tu vida, no con esfuerzo,
Con fastidio.
Nadie enseña lo que importa,
Que eso ha de aprenderlo el hombre
Por sí solo.²⁰

Junto al fastidio del «profesar» obligado, el invierno como paisaje y condena: «*To invierno espera*». El paisaje de Nueva Inglaterra que aparecía en los primeros poesías americanos como compañero propicio, tras sus primeras estancias en México, se convertido en prisión. En «Retrato de poeta», Cernuda se dirige a fray Hortensio Paravicino («¿También tú aquí, hermano, amigo, / Maestro, en este limbo?», príncipe como él de una existencia ficticia y lejos de su tierra:

El norte nos devora, presos en esta tierra,
La fortaleza del fastidio atareado,
Por donde sólo van sombras de hombres,
Y entre ellas mi sombra, aunque está en ocio,
Y en su ocio conoce más la burla amarga
De nuestra suerte.²¹

El rasgo que define el paisaje de Nueva Inglaterra es la nieve, que en *Con las han contadas* alcanza un nuevo significado poético. Esta nieve mancha el paisaje y es símbolo de impureza. En «País» se formula la imagen («Tus ojos son de donde / La nieve no manchado / La luz») y se repite en «Limbo» («gris el aire, / Negros los árboles, la tierra Manchada por la nieve»)²². Esa visión negativa del invierno norteamericano se convierte en una constante a partir de 1949, cuando de un nuevo paraíso situado geográficamente en México y que le remite a su recuerdo de España. Este nuevo paisaje se opone a Massachusetts, de hecho es éste el que funciona como elemento de contraste frente al paisaje deseado.

Junto al tema del paisaje y la cultura mexicana que va adueñándose de la obra cernudiana incluso en los poemas escritos físicamente en Estados Unidos, se desarrolla en la poesía de esta época una crítica profunda del modo de vida anglosajón. La misma temática había aparecido en textos de la época inglesa²³, sólo que ahora surge junto al contraste mexicano-

²⁰ *La realidad y el deseo*, (1979: 292-296).

²¹ *La realidad y el deseo*, (1979: 299).

²² *La realidad y el deseo*, (1979: 303 y 305).

²³ Véanse los ejemplos de «Ciudad caledonia» en *Ocnos*, «El ruisenor sobre la piedra» en *Las nubes contemporáneo*» de *Vivir sin estar viviendo*.

En «Águila y rosa», «Nocturno yanqui», «Retrato de poeta», «Limbo», dedicado a Octavio Paz, o «Soledades» son en buena parte un alegato anticapitalista.

Si -señala al respecto Juan Goytisolo-, analizando la fe de Galdós en los beneficios espirituales que la industria y la ciencia aportarían a nuestra anacrónica sociedad, escribe «la sociedad española sigue, lo mismo que en tiempos de Galdós, necesitada de industrialización y de progreso científico», el contacto con las formas de vida propias de las modernas sociedades industriales, fruto de su largo exilio en Inglaterra (1938-1947) y Estados Unidos (1947-1952) provoca en él («español sin ganas», como se califica él mismo) una radical y españolísima reacción de desprecio frente al universo crematístico anglosajón que se desenvuelve de modo paulatino a partir de *Las nubes*.²⁴

Es curioso que Cernuda cuya religiosidad fue, cuando menos, problemática adopte una actitud de defensa del catolicismo frente al protestantismo en lo referente a la visión materialista del mundo. No es improbable que esa vinculación sistemática que establece entre protestantismo y capitalismo esté inspirada en la clásica teoría formulada por Max Weber en su trabajo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*²⁵. Sostiene Weber que el origen y desarrollo del capitalismo está ligado a la concepción calvinista de la existencia y del éxito como prueba de la gracia divina:

Divinidad de dos caras -escribe Cernuda en «Ciudad caledonia»-, utilitarismo, puritanismo es aquella a que pueden rendir culto tales gentes, para quienes pecado resulta cuando no devenga un provecho tangible.

En «Mercaderes de flores» de *Variaciones sobre un tema mexicano* vuelve sobre el mismo tema, aunque ahora subrayando el contraste entre el capitalismo yanqui y el modo de existencia mexicano:

Los protestantes, que cubren el mundo de fábricas y en ellas consumen sus vidas (productivamente, según parece), cómo se reirán de estas gentes que sólo cultivan en su pedazo de tierra unas flores.²⁶

Al finalizar el curso de 1952 abandonó para siempre el exilio en Nueva Inglaterra. Aún volvería circunstancialmente y como profesor algunos meses a territorio norteamericano, pero ahora a California. En México, Cernuda creyó encontrar de forma material el paisaje deseado y, con él, el amor. Su estado de entresueño, que comparaba al de los encantados de la cueva de Montesinos, cedió momentáneamente a la realidad. Ya en tierras mexicanas,

²⁴ Goytisolo, Juan: «Homenaje a Luis Cernuda», en *Luis Cernuda*, ed. Derek Harris (Madrid: Taurus, 1977) 168.

²⁵ Traducción española: Barcelona: Península, 1975.

²⁶ *Prosa completa* (1975: 76 y 125). El poema en prosa «Mercaderes de flores» está en relación directa con «El indolente» de *Como quien espera el alba*, escrito aún en Inglaterra: «Con hombres como tú el comercio sería / cosa leve y tan pura que, sin sudor ni sangre / De ninguno comprada, dejaría a la tierra / intactos sus veneros (...). / Tras de las rejás bajas, si una mujer quisiera / Para su gracia oscura tal vez la fresca gala / De una flor, y prenderla en su pelo o en su pecho, / Donde ha de parecer nieve sobre la tierra, / Una moneda a cambio dejaría en tus manos» *La realidad y el deseo*, (1979: 226-227).

escribió «El viajero», que se presenta como la salida a la existencia falsa y vivida en M. Holyoke:

Lo que ves *¿*es tu sueño
O tu verdad? El mundo

Mágico que llevabas
dentro de ti, esperando
Tan largamente, afuera
Surge a la luz. Si ahora

Tu sueño al fin coincide
con tu verdad, no pienses
Que esta verdad es frágil,
Más aún que aquel sueño.²⁷

²⁷ *La realidad y el deseo*, (1979: 302-303).